

de una que los funtes... de las clases...  
de las vidas sucesivas...  
de un Dios...  
de un Dios...  
de un Dios...

CAPITULO IV.

DRUIDISMO.

Testificaciones.—Cosmología.—Teología.

Hemos encontrado el dogma de un Dios único y el de las vidas sucesivas, hasta en los templos de Egipto; así es como encontramos en los Gétas, el mismo dogma que se encuentra tambien en los Galos, nuestros antepasados.

Que los Druidas creyesen en la unidad de Dios, esto no parecia dudoso cuando en ello se reflexionaba un poco: Orígenes nos proporciona un testimonio irrecusable: él ve la doctrina de los Druidas, como ofreciendo un cierto parentesco con la creencia de los judíos. 1 Porque ¿cuál es el dogma por el que los judíos se dis-

1 Ado Celsum, lib. I.

de una que los funtes... de las clases...  
de las vidas sucesivas...  
de un Dios...  
de un Dios...  
de un Dios...

Hemos encontrado... de un Dios único...  
de las vidas sucesivas...  
de un Dios...  
de un Dios...  
de un Dios...

1 Luc. cap. VI. v. 37. Testificaciones.—  
—Luc. cap. XIII. v. 34.  
2 Atribución de los que son...  
cap. XI. v. 29.

tinguen, sobre todo, de los otros pueblos, el que hace el fondo de su teoría, no es el de la unidad de Dios? ¿Nó adoraban los Druidas á Esus, en griego *Aicós*, el que es siempre? <sup>1</sup> ¿Ahora, que los Druidas hayan enseñado el dogma de las vidas sucesivas, este es un punto aun ménos dudoso, y al abrigo de toda sería contestacion. En esto abundan los testimonios, y tendremos que escojer, porque citas enteras irian mas allá de los límites de este capítulo. Tendremos, sin embargo, cuidado de indicar exactamente las fuentes en que podrán verse mas detenidamente. Aunque es necesario desconfiar de los Romanos, quienes no han visto en la religion de los Galos mas que el lado mitológico, y sobre todo, de César, quién, en el discurso que le atribuye Salsustio, cree en la nada despues de la muerte, dice de los Druidas: "Imprimis hoc volunt persuadere, non interire animas, sed ab aliis post mortem transire ad alios" <sup>2</sup> "Una creencia que procuran establecer, esta es que las almas no perecen y que despues de la muerte pasan de un cuerpo á otro." Pomponio Méla es aun mas expreso: "Unum ex his

<sup>1</sup> Los que quieran informarse mas completamente sobre el druidismo no tienen mas que leer el excelente artículo publicado por Juan Réynaud en su *Enciclopedia nueva*, ahí encontrarán detalles preciosos sobre la semejanza del amomo de los magos con elgui de los druidas, sobre la identidad de los dos ritos, sobre el culto de las encinas de Mambré instituido por Abraham y sobre la conformidad de las piedras druídicas con ciertos monumentos de los judíos. No hemos debido entrar en todos estos detalles que nos habrian llevado demasiado lejos.

<sup>2</sup> *Guerra de los Gaulos*, lib. VI cap. XIV, vease tambien el cap. XIX al fin.

quæ præcipiant in vulgus effluxit, æternas esse ánimas, vitamque alteram ad manes; itaque cum mortuis cremant apta viventibus. Olim negotiorum ratio etiam et exactio crediti deferebatur ad inferos." "Uno de sus dogmas que han dejado evaporar al exterior, es que las almas son eternas (notad esta expresion; Pomponio Méla no dice solamente inmortales), y que hay otra vida en los Manes. De aquí el uso en que están estos pueblos de quemar y enterrar con los muertos lo que estos han querido durante la vida. <sup>1</sup>

De esto viene aun que en otro tiempo ellos aplaza-

<sup>2</sup> Pomponio Mela lib. III cap. II. Vease tambien sobre este ultimo punto á Valerio-Máximo lib. II, cap. VI.—Hé aquí el texto de Valerio-Máximo "Vetus ille mos occurit Gallorum, pecunias, quæ his apud inferos redderentur, dare solitos quia persuasum habuerunt animas hominum inmortales esse." Y el mismo Valerio Máximo añade este rasgo: "Dicem stultos, nisi idem braccati sensissent, quod palliatus Pythagoras credidit..." Yo los llamaria insensatos, si la opinion de estos portadores de bragas no se encontrara bajo el manto de Pythagoras. Así como que los druidas enseñaban solos esta doctrina, esto seria locura; pero supuesto que se encontraban con un filósofo conocido de la Grecia, su locura se cambiaria en sensatez. ¿Puede verse una prueba mas formal de la prevencion con que acogian las opiniones de los extranjeros á quienes se les calificaba de bárbaros? Valerio Máximo nos revela un uso significativo de los galos. Despues de haber dicho que no habia ahí lamentaciones en los funerales, añade: "Se guarda en un depósito de Marsella un veneno mezclado de cicuta que se da á cualquiera, aceptadas que sean por los seiscientos las razones que tengo para morir. En este examen preside una viril humanidad que no permite salir ligeramente de la vida, pero que si el motivo para dejarla es justo se proporciona un medio tan pronto como legítimo." No hay pueblo en que el menosprecio de la muerte haya sido rechazado tan lejos como entre los galos. (Valerio Máximo lib. II cap. VII. 5-7.)

ban, para su partida para el otro mundo, la regularización de sus negocios y pago de sus deudas.”

Ammiano Marcelino dice también, que los Druidas enseñaban la inmortalidad del alma: “Pronuntiarunt ánimas inmortales.”<sup>1</sup> Diodoro de Sicilia nos ha conservado una costumbre preciosa de los Galos: <sup>2</sup> “Hacen prevalecer, dice, la opinión de Pitágoras que quiere que las almas sean inmortales, y que vayan á animar á otros cuerpos. Por esto cuando queman sus muertos, arrojan á la hoguera cartas que dirigen á sus parientes ó á sus amigos difuntos, como si pudieran recibir las y leerlas.”

Cuando alguno de entre ellos estaba enfermo, era una advertencia para estar pronto para una próxima partida; pero si tenía algunos negocios que terminar ó que las necesidades de la familia lo encadenasen á la vida, se procuraba un sustituto entre sus parientes ó extraños. Posidonio es quien nos ha revelado este rasgo singularmente expresivo.<sup>3</sup> César dice también: “Green ellos que la Divinidad no puede quedar satisfecha, si no es remplazando la vida de un hombre con la de otro.”

<sup>1</sup> Libro XV, cap. IX.

<sup>2</sup> Libro V, cap. XX.

<sup>3</sup> Atheneo nos ha conservado este pasaje de Posidonio. Hé aquí la traducción palabra á palabra. “Hay quienes mediante una suma de oro ó plata, ó bien mediante un cierto número de barriles de vino se echan al suelo acostados sobre sus escudos y llegando alguno les corta el pescuezo de una cuchillada.” [Atheneo Deipnosophista,] libro IV. t. I, p. 154 edic. de Lyon, per Causabon y Delechamp.

<sup>4</sup> Dios, el hombre, la humanidad y sus progresos, lib IV, cap. XII.

El universo según los Druidas, se dividía en tres círculos, el primer círculo *cycl y ceugant*, círculo de la inmensidad, no pertenecía más que á Dios. Este era el absoluto, el infinito. El segundo círculo, *cycl y gwynid*, círculo de la felicidad, comprendía á los seres que de prueba en prueba habían llegado á la sociedad de los elegidos, este era el Paraíso. El tercer círculo, *cycl ir abred*, círculo de los viajes, comprendía todo el resto. El fin era, para el hombre dejar el círculo de los viajes por el de la felicidad. Llegado á este último no podía ya descender. Mientras tanto se recorría el círculo de los viajes, se podía caer por su culpa de un mundo superior á un inferior. Según esto la Tierra, haciendo parte del círculo de los viajes, recibía, ó seres que ascendían en grado venidos de un mundo inferior, ó que descendían de un mundo superior. De la misma manera he escrito en otra parte: “Si la hipótesis de la preexistencia del alma es fundada, las almas que llegan á la tierra y vienen por un movimiento ascendente, por el progreso que han realizado en un mundo inferior ó por un movimiento descendente, sí, en lugar de estar en progreso, han caído en decadencia y salen de un mundo superior.” No se vé que haya habido infierno entre los Druidas. Esto nos lo enseña Lucano en este apóstrofe á los sacerdotes Galos:

Vobis auctoribus, umbræ  
Non tacitas Erebi sedes Ditisque profundi  
Pallida regna pelunt.

[Canto I.]

Si el alma había hecho el mal, recaía simplemente á

una condicion inferior de existencia mas ó ménos baja, mas ó ménos impedida, mas ó ménos dolorosa, segun el grado de sus faltas. Hay en efecto muchos suplicios que imaginar en la vida humana y en el círculo de la vida de otros mundos, para prescindir de un lugar aparte de castigo.

De que la Tierra se halle comprendida en el círculo de los viajes se seguia que era un mundo inferior, destinado á la expiacion y á las pruebas.

Habia, pues, alguna cosa entre los Druidas semejante al pecado original; la vida de la Tierra era ahí considerada como un paso á mas altos destinos, y no temos que esta suposicion era en apariéncia mas aceptable, ménos chocante á primera vista que la enseñanza cristiana. En el cristianismo, todos somos solidarios de la falta de Adán; pero su pecado no nos es personal: somos castigados en cierto modo por un pecado extraño. En el Druidismo, al contrario, ninguno estaba sometido á las pruebas terrestres sin haberlo merecido, sin que esta fuese una condicion de nuestro progreso, y no se ligaba con el plan general de la creacion.

No habia lugar en esta teología de proponerse á sí mismo la cuestion del mal físico y moral. El mal tenia un carácter negativo y transitorio; y no se aplicaba mas que al círculo de los viajes. La Tierra hallándose comprendida en él, era en ella, hasta cierto punto, necesario el mal, como ejercicio para la libertad y como expiacion. Se explicaba muy bien porque, en medio de las plantas saludables, se encontraban tam-

bien las venenosas; porque en medio de los animales útiles al hombre y que habian aceptado su dominacion, habia tambien hostiles, la bestia feroz que nos devora, la serpiente que nos mata con su veneno. Es evidente, por ejemplo, que las bestias feroces, las serpientes, los venenos no se podrian encontrar en un mundo dichoso, en el círculo de la felicidad, y que la sola existencia de estos seres prueba la inferioridad de nuestra morada. En el sistema teogónico de los Druidas la explicacion era simple: los cuerpos brutos, las plantas, los animales tenian un lado funesto, porque la Tierra estaba colocada en la categoría de los mundos inferiores, porque ella hacia parte del círculo de los viajes, porque la sociedad humana tenia tambien su lado funesto. Así pues, en todas las teologías que no han tenido el dogma del pecado original, hay la forzosa necesidad ó de atribuir el mal á Dios ó de admitir un mal, principio criador de todas las cosas, y de suponer á Dios impotente para reprimir el mal. Los Druidas tenian la ventaja del dogma cristiano sin los inconvenientes que éste presenta á la razon.

Su teología presentaba aún un lado moral muy grande y admirable y es: que cada uno está en su lugar en este mundo, y sujeto á las pruebas que ha merecido. Así es que, agricultor, guerrero, sacerdote, jefe ó rey, mendigo, bardo ó comerciante, todos ocupaban el puesto de que eran dignos. Murmurar contra la Providencia, era atacar al plan general del universo, al órden mismo de las pruebas y no se podia hacer sin cometer un acto de impiedad. Sin duda la libertad hu-

mana tenia siempre mucho aprecio en este mundo, pero esto no era sin designio de Dios que hacia venir los acontecimientos; habrá á la vez, en las cosas de esta Tierra, la parte de Dios y la del hombre.

El dogma de la preexistencia era enseñado entre los Druidas. Nosotros hemos visto, además, que es un corolario poco mas ó ménos indispensable del dogma de las vidas sucesivas, supuesto que lo hemos encontrado en los antiguos misterios; pero el dogma aplicándose al pasado, ha sido descuidado por los Romanos que no han notado su presencia entre nuestros antepasados. Aquí los testimonios son cortos.—Pomponio Méla, en el pasaje que hemos citado, refiere de los Druidas que ellos criaban que el alma era eterna. No dice inmortal como Amiano Marcelino, César y Diodoro. Dice eterna, es decir, por lo ménos de una duracion indefinida en el pasado como en el porvenir. Citemos tambien á Strabon: "Se enseñaba, dice, que el alma está exenta de la muerte." Lucano, que habia penetrado á lo vivo de las doctrinas galibanas, exclama:

Regit idem spiritus artus  
Orbe alio: longæ [canitis si cognita] vitæ  
Mors media est.

[Canto I.]

"El mismo soplo rige los órganos en otro mundo, y la muerte [si vuestros cantos nos son bien conocidos] no es mas que el medio de una larga vida."

César nos dice que, segun la creencia de los Druidas, las almas, despues de la muerte pasaban á otros cuerpos: *ab aliis transire ad alios*, de donde es permi-

tido inferir que los nacientes eran almas que habian ya vivido. En fin, Amiano Marcelino,<sup>1</sup> Valerio Máximo y Diodoro, reuniendo la doctrina de los Druidas á la de Pitágoras, nos hacen comprender que estos enseñaban el dogma de la preexistencia. Es mejor que todos estos testimonios demasiado lacónicos, otro, y es éste, que la ausencia de este último dogma habria desbaratado toda la economía del sistema de los Druidas, mientras que con él el conjunto era perfecto. En esta existencia indefinida de mundos diversos, ¿por qué la tierra era una excepcion? ¿por qué debió siempre servir de punto de partida? ¿Acaso la semejanza de las facultades y de las inclinaciones morales no era demasiado grande entre los individuos, para hacer pensar que las almas que venian á la Tierra habian debido pasar por largas vidas anteriores? En fin, ¿la Tierra estaba tan desheredada de esplendores para que se relegara al último rango de la escala de los mundos?

Se podia hacer muy bien al sistema de los Druidas, la eterna objecion que se dirige al dogma de la preexistencia. ¿Por qué el hombre está privado de recuerdos? "No es castigado quien no sabe por qué lo ha sido." Pero los Druidas podian responder con ventaja: "La tierra no es solamente un lugar de expiacion, sino una mansion de pruebas; y ¿qué sabemos si el Letheo no

<sup>1</sup> Hé aquí el texto de Amiano Marcelino: Inter hos druidæ ingenii celsiores, ut auctoritas Pythagoræ decrevit, sodalitiis adstricti consortiis questionibus occultarum rerum altarumque erecti sunt, et despectantes humana pronuntarunt animos immortales, (Lib. XV, cap. 9.) Ved mas arriba el texto de Valerio Máximo y el de Diodoro.

es una de las condiciones de la prueba? Por lo demás, la tierra es un mundo desgraciado; la materia allí tiene encerrado al Espíritu en una estrecha prision, y se opone un obstáculo insuperable á los recuerdos. No será sino cuando nuestros órganos se hayan depurado, cuando podremos tener la memoria de nuestras diversas transformaciones. Por el dogma de la preexistencia todo se liga en el universo, todo se comprende; sin él os veis obligados á decir que Dios es injusto ó impotente: injusto, si nos somete á penas por una falta extraña; impotente, si no puede reprimir el mal. Entre estas alternativas, ¿puede vacilarse? ¿No es irracional la duda? ¿De que ignoremos la razon que nos hace estar privados del recuerdo, harémos un motivo suficiente para desechar una explicacion, que dá tambien cuenta de nuestros destinos, que impone silencio á los murmullos, que alumbra con una luz tan nueva los misterios de la creacion y el plan general del universo? Es permitido aun conjeturar que los Druidas colocaban en los astros nuestras existencias sucesivas. De aquí viene que miraban la astronomía como uno de nuestros primeros conocimientos; ellos comprendian que la historia de los astros se liga esencialmente á la historia de la vida. Podemos apoyarnos á este propósito en la autoridad de César: *Multa præterea de sideribus, de mundi ac terrarum magnitudine, de rerum natura disputant.*

Se ve por este pasaje que discutian sobre los astros, sobre la magnitud comparada de la tierra y del universo; y supuesto que colocaban la tierra en el círculo

de los viajes, supuesto que la consideraban como una estacion inferior, tenian de ella una justa idea, no le concedian un alto rango en la jerarquia de los mundos.

La creencia tan viva de nuestros padres en la inmortalidad, resplandece hasta en los monumentos funerarios. En lugar de la urna pagana ahogada en lágrimas, se encuentran esculturas gáulicas que representan al personaje muerto, con los ojos hácia el cielo, teniendo con una mano media luna y la otra medio abierta mostrando el espacio; y en lugar de esas estériles inscripciones del paganismo que no imploran jamas, sino los recuerdos y las lágrimas, se ve en las de nuestros padres, que saben al lado del dolor recomendar la esperanza. Se hallaba á descubierto en los márgenes del Ródano esta:

*Si absit cinis hac in urna, tunc spiritum cerne in  
cujus salutem nihil temere dictum est.*

“Si la ceniza falta en esta urna, entónces mira el Espíritu, sobre cuya salud nada ha sido dicho temerariamente.”

¡Cuánta grandeza hay en este epitafio! ¡cuán perfecta libertad de todo lazo material! ¡Qué poder tenia ahí la religion para inspirar tan bellos sentimientos! [*Enciclopedia nueva, en la palabra Druidismo, p. 412.*]

Estemos, pues, orgullosos de nuestros padres; su teo-

logía ha sido demasiado olvidada ó demasiado desconocida; y si ha desaparecido momentáneamente ante la teología cristiana, no recordemos sin orgullo sus inefables grandezas. Pensemos en que ella ha conservado en medio de la idolatría pagana, pura é intacta la doctrina de la unidad de Dios y de la inmortalidad del alma, que así ha facilitado el advenimiento del cristianismo á las Galias, y que ha provisto á la Iglesia de ilustres y gloriosos mártires.

Nuestro siglo tiene por mision desarrollar y hacer revivir esta antigua doctrina.



## CAPITULO V.

### DE LA METEMPSICOSIS ANIMAL.

Pitágoras.—Moisés y el Cristo.—El cristianismo.—Refutacion.—Orígen.  
—Los Druidas.

En la parte final de este libro que concierne á la antigüedad profana, nos ocuparemos de hacer justicia una vez por todas de este error; la metempsicosis ha sido la infancia de la concepcion verdadera; y no ha sido poco reproducida mas tarde en lo que toca, sobre todo, al porvenir; porque hay un abismo entre los pensadores que se han inclinado á creer que en el pasado, las almas humanas habian podido atravesar la vida vegetal y la vida animal, y los que querrian hacernos redescender hasta los brutos en las existencias futuras, despues que hemos sido elevados en nuestras vidas á la dignidad de hombres. Hablarémos de este grosero error, bajo el beneficio de las observaciones